

JESÚS MILLÁN
Universidad de Valencia

EXPANSIÓN Y CRISIS DEMOGRÁFICA EN EL
BAJO SEGURA RURAL: BENEJÚZAR, SIGLOS XVIII-XIX

Separata del llibre

ESTUDIS SOBRE LA POBLACIÓ DEL PAÍS VALENCIA

Actes de les I Jornades d'Estudi sobre
la Població del País Valencià
València-Alacant, 20-22 de març de 1986

VALÈNCIA

1988

EXPANSIÓN Y CRISIS DEMOGRÁFICA EN EL BAJO SEGURA RURAL: BENEJÚZAR, SIGLOS XVIII-XIX

Jesús Millán

Universidad de Valencia

A partir de comienzos del siglo XVIII, aunque reanudando un proceso ya iniciado anteriormente, el crecimiento de la población en el medio rural fue una de las características principales de la trayectoria demográfica del Bajo Segura. Ello obedecía a la ocupación de terrenos hasta entonces prácticamente desaprovechados por la agricultura y a la creación de nuevos asentamientos humanos. Como resultado, los habitantes dejaron de estar concentrados en unos cuantos núcleos para pasar a constituir una red de poblaciones mucho más densa. Esta colonización del espacio rural permitió dar un salto en el crecimiento demográfico comarcal durante el siglo XVIII: fueron lugares de colonización reciente los que experimentaron un mayor incremento durante la centuria. Sin embargo, los efectos de este crecimiento se agotaron hacia finales del Setecientos y durante la mayor parte del siglo XIX la comarca vivió una época de estancamiento.

Benejúzar es uno de los lugares que caracteriza de forma más aguda esta doble trayectoria. El lugar había alcanzado la cifra máxima de 14 vecinos en la época anterior a la expulsión de los moriscos. Posteriormente, en 1611, D. Jaime Rosell procedió a la nueva colonización, estableciendo “una parte muy considerable de el, reservándose la otra en pleno dominio... a diferentes labradores”.¹ El lugar experimentó un importante crecimiento, más llamativo aún si tenemos en cuenta la fuerte crisis que durante el siglo XVII afectó a la ciudad de Orihuela y a gran parte de la comarca. Benejúzar, en cambio, según los censos, contaba con 63 vecinos en 1646 y con 77 (seguramente una cifra infravalorada) en 1692. Las cifras de bautismos y matrimonios, en agudo contraste con lo que sucedía en la ciudad próxima y en otras pequeñas poblaciones, tan sólo registran pequeños descensos y el aumento se hace general hacia 1680. Se puede hablar, por tanto, del éxito de este pequeño

¹ Archivo histórico de Orihuela, *Protocolo de Pedro Turón, 1859*, I, fs. 551 ss.

señorío de unas 400 Has en un contexto de crisis. A lo largo del siglo XVIII según los censos disponibles la población evolucionó así:²

1712/13	76 vecinos
1716	86 vecinos
1769	2.212 habitantes
1787	2.196 habitantes
1794	412 vecinos

Durante la primera mitad del XVIII Benejúzar se situó entre los lugares que más crecieron en la comarca en términos relativos. Con un crecimiento anual acumulativo del 3,34 % sólo era superado por Bigastro (5,51 %), Rafal (4,5) y Daya (3,85) en la etapa 1716-1769. En cambio, las cifras del censo de Floridablanca y las de Cavanilles en 1794 señalan un descenso de la población. Esta quiebra de la trayectoria de crecimiento seguida hasta entonces viene confirmada por las cifras del siglo XIX. Según ellas Benejúzar no sólo fue incapaz de mantener los niveles alcanzados hasta entonces, sino que perdió la mitad de su población y no llegó a recuperar las cifras de fines del siglo XVIII hasta comienzos del XX:

	Hbtes.	Índice
1787	2.196	100
1836	1.471	66,9
1846-50	1.260	57,3
1849	1.095	49,8
1857	1.620	73,7
1877	1.754	79,8
1887	1.804	82,1
1897	1.981	90,2
1900	2.094	95,3
1910	2.518	114,6
1920	2.634	119,9
1930	2.997	136,4

Sin duda la serie anterior contiene cifras de poca exactitud. Pero es difícil de negar la importancia del corte experimentado por la población local: las cifras de bautismos de mediados del siglo XIX eran inferiores en más de una tercera parte a las de cien años atrás. El conjunto de la comarca no experimentó un fenómeno similar, pero su estancamiento fue muy notable:³

² Cfr. Millán, Jesús, *Rentistas y campesinos. Desarrollo agrario y tradicionalismo político en el sur del País Valenciano, 1680-1840*. Inst. "J. Gil-Albert", Alicante, 1984, pp. 26-39, 143; p. 40, n. 22.

³ *Id.*, p. 373. La cifra de 1787 es un cálculo hecho a partir de la conversión en habitantes del vecindario de las Pías Fundaciones, que no se incluyen en el censo de Floridablanca. Es posible

	Hbtes.	Índice
1787	49.521	100
1857	68.471	138,2
1877	68.610	138,5
1887	68.147	137,6
1897	72.403	146,2
1900	75.768	153,0
1910	89.720	181,1
1920	96.929	195,7
1930	105.961	213,9

En la evolución seguida por BENEJÚZAR —semejante en términos generales a la de otros lugares, como Rafal— debían reflejarse determinadas características económicas y sociales de la colonización. En la primera mitad del Setecientos, con unas 2.500 libras de cosecha anual, BENEJÚZAR era el segundo productor comarcal de seda, por delante de otros municipios mucho mayores en superficie.⁴ Ello debía traducir una cierta especialización agraria que más tarde se vendría abajo. Los límites de la colonización señorial vienen marcados también por el amplio porcentaje del suelo agrícola —en torno a la mitad del término— que se reservaba el señor como dominio consolidado. La fragmentación de la propiedad de los enfiteutas y el crecimiento del número de arrendatarios y jornaleros abocó a una situación de miseria que ya observó Cavanilles a fines del siglo. En 1814 el municipio ponderaba su “corto término y miserables facultades de estos infelices avitantes reducido a guerta solas mil setesientas tahullas de huerta y una porcion de campo que no exeden de mil infructíferas o de eriaso”. La población se compondría “de cuatrocientos vecinos tres partes de ellos infelices jornaleros, la mitad de la otra parte arrendadores sin fincas propias y los restantes de la misma claze pero con medianos posibles”. La economía agraria local debió experimentar una profunda transformación: las 2.500 libras de seda de la primera mitad del XVIII se habían reducido a una cosecha de sólo 194 libras en 1857.⁵ La decadencia de una determinada estructura de colonización agraria no significó la interrupción total del crecimiento, pero situó durante más de un siglo el umbral de población notablemente más bajo.

En este trabajo me centraré en algunos de los mecanismos demográficos que pueden explicar esta doble evolución. En primer lugar, el espectacular crecimiento de la primera parte del siglo XVIII. En segundo lugar, el prolongado período en que la población crece dentro de un nivel mucho más

que haya otras omisiones. Por otra parte, a partir de 1887 no se ha incluido la población de S. Felipe Neri, que aparece como municipio hasta 1887, en que se incorporó a Crevillente.

⁴ Millán, J., *op. cit.*, p. 258.

⁵ Archivo Municipal de BENEJÚZAR (AMB), *Actas capitulares*, 1814. La producción de seda en *Asuntos varios*, siglos XVIII-XIX, interrogatorio sobre la producción agrícola, 1857.

bajo que el que había tenido durante el siglo anterior. Ello permitirá precisar hasta qué punto había una transformación de los comportamientos de la población o si se produjo una acentuación de la mortalidad. O si, por el contrario, hay que buscar la explicación en otro tipo de fenómenos que no suponen ni una “modernización anticipada” ni un mantenimiento del “atraso demográfico” en las diversas fases de esta evolución.

LOS FACTORES DEL CRECIMIENTO EN EL SIGLO XVIII

Los libros parroquiales de Benejúzar no permiten disponer de series completas de bautizos, entierros y matrimonios. En el primer caso se registran lagunas en 1712-1746 y 1782-1791; los matrimonios presentan un hueco en 1752-1756 y las series de entierros no comienzan hasta 1852. Ello limita consiguientemente las posibilidades del análisis y obliga a recurrir a procedimientos indirectos.

Uno de los problemas principales es si el crecimiento del Setecientos fue posibilitado por un reflujo de la mortalidad. Las pestes del siglo xvii –1648 y 1678– tuvieron muy poca incidencia en las series parroquiales de Benejúzar. Tras los años de crisis asociados a la Guerra de Sucesión no hay noticias de enfermedades en la zona hasta las calenturas de 1739. ¿Hasta qué punto fue el descenso de la mortalidad lo que permitió el aumento de la población? Dada la falta de cifras de entierros, he intentado una aproximación a la mortalidad de los adultos a través de los porcentajes de matrimonios de viudos sobre el total de matrimonios:

	<i>% Matrim. de viudos</i>
1687-91	28,0
92-96	35,2
1701-06	20,8
17-21	20,3
22-26	18,8
1727-31	27,6
32-36	29,7
37-41	21,3

En resumen, en 1687-1706 la tasa de matrimonios con al menos un cónyuge viudo se situó en el 28,9 % y en 1717-1741 fue del 24,2. Tan sólo hubo un descenso en el primer cuarto del xviii. Dado que la mortalidad es el factor más importante en la determinación de las nupcias de viudos, cabe concluir que la fase del crecimiento demográfico en Benejúzar estuvo presidida por una tasa de mortalidad adulta comparativamente alta.⁶ Esta misma tasa evolucionó así en el período del mayor declive de la población local:

⁶ Pérez Moreda, Vicente, *Las crisis de mortalidad en la España interior (siglos xvi-xix)*. Siglo XXI, Madrid, 1980, pp. 194-195.

% Matrim. de viudos

1781-86	26,8
87-91	18,5
92-96	12,3
97-01	10,7
1802-06	10,1
07-11	15,8
12-16	27,3
17-21	16,1
22-26	14,7
27-31	32,2
32-36	26,4
37-41	29,5
42-46	45,6
47-51	33,7
52-56	30,2

Si agrupamos los datos por periodos más amplios, las tasas resultantes son 15,4 en 1781-1811; 24,1 en 1812-1841 y 37,0 en 1842-1856. A la vista de estos datos, cabe suponer que no sólo la expansión inicial del siglo XVIII se produjo en el marco de una mortalidad adulta elevada, sino que ésta fue entonces superior incluso a la que parece haberse dado durante la mayor parte del período de declive que se produjo a finales del siglo y primer tercio del siguiente.

Esta conclusión obliga a pensar en otros factores del crecimiento de la población, como un posible aumento de la natalidad o una disminución de la mortalidad infantil. En 1697-1706 el cociente entre bautismos y matrimonios fue 11,12, lo que sugiere de forma comparativa y muy aproximada una natalidad muy alta, probablemente asociada al proceso colonizador que se estaba llevando a cabo. Pero también debió influir en ello el aporte de población atraída por la puesta en cultivo y la concesión de nuevas tierras. Para tratar de conocer su influencia he contabilizado los cónyuges de origen forastero que, en el momento de contraer matrimonio, figuran expresamente como feligreses del lugar. De este modo se elimina a los contrayentes residentes en otra población. Las cifras, además, pueden considerarse ajustadas a la baja, por cuanto en el caso de segundas o posteriores nupcias no se suele hacer constar el origen forastero del contrayente. Los datos evolucionaron como se ve en el cuadro de la página siguiente.

La inmigración, por tanto, ha tenido una gran importancia en el crecimiento de esta población rural. En la primera mitad del siglo XVIII más del 27 % de los cónyuges eran de origen forastero, aunque residían en Benejúzar. La época de mayor presencia forastera es la etapa 1702-1731, probablemente como continuación de una corriente migratoria en la centuria anterior que se prolongaría hasta 1740. La expansión de Benejúzar se efectuó con el estímulo de una importante corriente migratoria que, simultáneamente, contribuía a la

	(a) %	(1)	(2)	(3)	(4)
1702-06	37,5	61,1	—	11,1	27,7
07-11	31,7	30,7	11,5	23,0	23,0
12-16	25,5	39,1	17,3	30,4	13,0
17-21	38,1	37,7	15,5	15,5	28,8
22-26	38,6	36,5	17,0	2,4	39,0
27-31	33,0	51,1	9,3	2,3	34,8
32-36	20,2	32,3	17,6	2,9	44,1
37-41	27,8	38,2	8,8	8,8	44,1
42-46	19,5	58,8	11,7	2,9	11,7
47-51	17,9	40,6	15,6	—	34,3
80-81	14,8	25,0	75,0	—	—
82-86	12,3	30,4	43,4	4,3	17,3
87-91	11,5	28,0	48,0	4,0	16,0
92-96	10,6	37,5	33,3	4,1	16,6

(a) Porcentaje de cónyuges de origen forastero residentes en Benejúzar sobre el total de contrayentes.

(1) Porcentaje de los cónyuges procedentes de Orihuela sobre (a).

(2) Íd. del resto de la comarca del Bajo Segura.

(3) Íd. del resto del País Valenciano.

(4) Íd. de la Región Murciana.

reestructuración demográfica de la comarca. En su mayoría —un 55,1 %— los contrayentes forasteros avecindados en el lugar procedían de la misma comarca y en primer lugar —el 42,1 %— del término de Orihuela. Hay que insistir en el cambio cualitativo que significaba esta corriente. Las estimaciones señalan que hacia comienzos del XVIII la población oriolana era eminentemente urbana: en torno al 70 % de los habitantes de un término muy extenso vivían en la ciudad. Por tanto, un flujo de población abandonaba la ciudad en dirección a la huerta y, en este caso además, el realengo en favor del señorío. Pero al mismo tiempo un importante contingente —casi la mitad de los forasteros— ha venido de fuera de la comarca y, en especial, de la región murciana: el 31,2 %.⁷

Esta corriente ha disminuido a niveles muy bajos en las últimas décadas del XVIII. A comienzos del XIX, en 1800-1831, el porcentaje fue tan sólo del 8,2 %. Vale la pena destacar que, en esta coyuntura ya claramente depresiva, la ciudad de Orihuela ha dejado de funcionar como un centro importante emisor de población, siendo sustituida en este papel por otros centros de la comarca. Los lugares vecinos de Almoradí y Rafal igualan a Orihuela con el 3,5 % de los forasteros. Este hecho traduce la implantación de uno de los cambios fundamentales en la estructura de la población comarcal: su mayor

⁷ Sobre la estructura de la población oriolana a comienzos del XVIII, Bernabe Gil, David, *Tierra y sociedad en el Bajo Segura (1700-1750)*. Universidad de Alicante y Caja de Ahorros Provincial, Alicante, 1982, p. 28.

ruralización y la pérdida del predominio de la ciudad. Ambos procesos se han consumado en el siglo XVIII.

Esta aproximación permite suponer que el crecimiento demográfico no fue obra del descenso de la mortalidad —al menos entre los adultos— sino de una alta natalidad y de la afluencia de forasteros, procedentes, casi a partes iguales, de dentro y fuera de la comarca, pero, en primer lugar de la ciudad de Orihuela. Hacia 1740 este foco de atracción dejó de actuar en la misma medida.

ESTANCAMIENTO Y TRANSFORMACIONES DEMOGRÁFICAS EN EL SIGLO XIX

Los comienzos del siglo XIX vinieron marcados por grandes dificultades demográficas en toda la comarca del Bajo Segura. Las más importantes fueron las derivadas de la fiebre amarilla que se padeció en 1811 y 1812, las fiebres “endémicas” de 1828 y el terremoto de 1829 que destruyó la población y obligó a cambiar su emplazamiento a la margen derecha del Segura. Es difícil evaluar la incidencia real de estas mortalidades en la población. Madoz proporciona las siguientes cifras de fallecidos:

fiebre amarilla, 1811-1812:	252 muertos
fiebres endémicas, 1828:	112 muertos
terremoto, 1829:	111 muertos
cólera, 1834:	78 muertos
fiebres endémicas, 1841:	76 muertos

Sin duda, la crisis de 1811-1812 supuso un duro golpe demográfico y económico. Tomando como punto de referencia la cifra de población recogida por Cavanilles, se puede estimar que la mortalidad excepcional de estos años casi llegaba a doblar la que existiría después, a mediados del siglo XIX. Es imposible, sin embargo, contrastar la fiabilidad de las cifras recogidas por Madoz y, en especial, comprobar si los fallecidos corresponden a la población del término o se refieren a un espacio más amplio. En cualquier caso, resulta imposible atribuir a las catástrofes espectaculares del primer tercio del siglo XIX el brusco declive de la población. Este hecho parece arrancar mucho antes, en la segunda mitad del siglo XVIII, aunque la falta de datos parroquiales impide precisar la cronología. Hay que tener en cuenta que a finales de la década de 1760 aparecen saldos negativos en diversos lugares de la comarca. Es más probable, por consiguiente, que fuese el declive del proceso colonizador el que iniciase la tendencia a la baja de la población, hasta situarse en un nivel correspondiente con la desaparición de una coyuntura especialmente favorable. Al margen de ello, la elevación de la mortalidad normal sería el factor que restringiría el crecimiento a largo plazo. De este modo, más que en una crisis derivada de un desfase general entre población y recursos, habría que pensar en la desaparición de unos efectos

excepcionalmente favorables, que habían sido inducidos por la agricultura comercial y la colonización y que sólo se recuperarían, de un modo distinto, a largo plazo.

¿Hasta qué punto influyó en el declive demográfico la elevación de la mortalidad? Las cifras de viudos entre quienes contraían matrimonio sugieren que, efectivamente, hubo un alza de la mortalidad adulta que se hizo especialmente aguda en 1837-1851. Las enfermedades –fiebres palúdicas– se prolongaron según parece entre 1840 y 1843. Hubo sequía y falta aguda de cosechas en 1846-1847. Las transformaciones agrarias efectuadas en las zonas altas de la cuenca del Segura produjeron un empeoramiento de las condiciones higiénicas en Benejúzar de forma permanente. Todavía en 1889 el municipio insistirá en los efectos del paludismo debidos a la escasa circulación de agua del río Segura.⁸ Probablemente ello contribuyó al descenso de la población, que parece haber tocado fondo en las décadas de 1840 y 1850. Una vez desaparecidas las especiales circunstancias que habían hecho prosperar la colonización, estas altas tasas de mortalidad, posiblemente contribuirían a recortar el volumen de población.

Las tasas demográficas proporcionan una imagen aproximada de la trayectoria seguida. Más importancia que las cifras concretas –deformadas por el hecho de que la población de otros términos vecinos acudía a la parroquia de Benejúzar– la tiene la tendencia a largo plazo que indican:

	<i>Natalidad</i>	<i>Nupcialidad</i>	<i>Mortalidad</i>
1787	45,23	9,10	—
1857	59,25	10,90	32,92
1877	48,27	9,12	35,18
1887	53,95	11,82	30,85
1897	51,65	5,88	25,91
1900	45,04	10,34	25,15
1910	37,72	9,00	18,40
1920	37,58	12,65	17,71
1930	34,03	9,12	12,90

Tasas (tantos por mil) medias trienales, tomando como central el año del censo.

Entre fines del siglo XVIII y la primera mitad del XIX se produjo un alza de la natalidad –que ya estaba situada en niveles elevados– y de la nupcialidad, probablemente en relación con el incremento de la mortalidad que hacían intuir las cifras de viudos en los matrimonios. Este cuadro, en términos generales, concuerda con el obtenido para Benferri, municipio del secano de la misma comarca: mantenimiento de la natalidad dentro de cotas muy altas, tal vez como intento de recuperación tras el declive que se prolongó hasta la

⁸ Además de los testimonios de Pascual Madoz (*Diccionario*, vol. IV, p. 204), AMB, *Actas capitulares*, 30-IX-1843 y 10-III-1850, 6-X-1889.

década de 1840, acompañado de un alza de la mortalidad normal.⁹ Todo ello confirma el modelo de alta natalidad del sur valenciano.

Sin embargo este proceso no se ha prolongado a lo largo de todo el siglo XIX. En la segunda mitad de la centuria llama la atención el descenso continuado de las tasas de mortalidad a partir de 1887, mientras que la natalidad cae mucho más lentamente. No se trata de un cambio definitivo, puesto que habrá que esperar al siglo XX para observar descensos mayores en la mortalidad, pero, en cualquier caso, ello supone una diferencia notable respecto a otras zonas españolas más atrasadas.¹⁰ La evolución de los saldos vegetativos también contribuye a reafirmar la imagen de un cambio hacia el último tercio del siglo y, en especial, en sus dos últimas décadas:

	Saldo vegetativo	Índice
1852-56	148	100
57-61	164	110,8
62-66	150	101,3
67-71	67	45,2
72-76	121	81,7
77-81	150	101,3
82-86	116	78,3
87-91	200	135,1
92-96	233	157,4
97-1901	220	148,6
1902-06	295	199,3
07-11	253	170,9
12-16	273	184,4
17-21	154	104,0
22-26	315	212,8
27-31	311	210,1
32-35	214	180,7

A partir de 1852, en que se inician los registros de entierros, tan sólo se observan tres años con saldos negativos: 1854, 1870 y, el peor de todos, 1917. Por la mínima diferencia dejan de ser negativos los años 1872 y 1873. Superadas las alzas de mortalidad de los años 1860 y 1870 y las consecuencias de la epidemia de cólera en 1885, la segunda mitad del siglo XIX presenta cambios muy notables respecto a la situación que parece haber dominado la primera mitad de la centuria. El hecho es aún más destacable si se toma en consideración las dificultades del regadío, que se hicieron permanentes, el mantenimiento de la gran propiedad de origen señorial sobre buena parte del término y la presencia de un elevado volumen de población desposeída y ajena al trabajo industrial. Pese a todas estas circunstancias que dificultaban

⁹ Millán, J., *op. cit.*, p. 375, n.º 4.

¹⁰ Martínez Carrión, José M.ª *La población de Yeste en los intentos de la transición demográfica, 1850-1935*. Inst. de Estudios Albacetenses, Albacete, 1983, p. 251.

el desarrollo demográfico, no es posible asimilar el caso de Benezúzar a otros de agricultura más atrasada de la España interior. Las probables transformaciones en los cultivos, las posibilidades de acceso a la tenencia de la tierra, tal vez, así como las consiguientes mejoras en el empleo y las comunicaciones han podido contribuir a este cambio parcial.

Esta transformación ha servido para mantener saldos vegetativos positivos como norma general y para relanzar el crecimiento del conjunto de la población. La disminución de la mortalidad general en las últimas décadas del siglo parece estar en la base de esta trayectoria. Si distinguimos entre mortalidad adulta y la de los párvulos —hasta los siete años inclusive— observamos que la mortalidad infantil supone más de la mitad del total de defunciones, sobre todo a partir de 1877:

	<i>%</i> <i>Mort. adultos</i>	<i>Índice</i> <i>mort. adultos</i>	<i>Índice</i> <i>mort. párvulos</i>
1852-56	53,4	100	100
57-61	41,0	80	131,8
62-66	51,0	96,7	106,6
67-71	49,5	104,5	122,2
72-76	50,1	104,5	119,2
77-81	48,7	87,7	106,6
82-86	45,2	107,7	149,6
87-91	37,1	76,1	200,0
92-96	50,8	97,4	108,1
97-1901	42,9	72,2	111,1

La disminución global de la mortalidad oculta, en las últimas décadas del siglo XIX, un alza de la mortalidad infantil. Las enfermedades de la época posterior a 1876 —el sarampión (por ejemplo, en 1877), la difteria (a partir de 1880, sobre todo) o el cólera de 1885— afectaron a la población infantil en mucha mayor medida que el cólera de 1854. Es posible suponer un incremento de la mortalidad normal de los párvulos durante estos años finales del siglo, coincidiendo precisamente con el declive general de la mortalidad. El estudio de los fallecidos en el primer año de vida, en relación con los bautizados, muestra la siguiente evolución:

	<i>Tasa</i> <i>(tantos por mil)</i>		<i>Tasa</i> <i>(tantos por mil)</i>
1852-56	189,49	1877-81	169,76
1857-61	206,00	1882-86	228,86
1862-66	168,91	1887-91	218,14
1867-71	192,51	1892-96	188,67
1872-76	216,21	1897-1901	132,50

El aumento de esta clase de mortalidad fue importante en las décadas de 1880 y 1890, pero se reduce a una tasa muy baja en los años de cambio de siglo. Tal vez pudo influir en ello un deterioro en la asistencia familiar a los hijos.¹¹ Pero, en cualquier caso, el notable aumento de la mortalidad infantil en los años 1880-1895 no ha hecho disparar las tasas generales de mortalidad. La mortalidad adulta, por su parte, ha remitido lo suficiente a partir de la segunda mitad de la década de 1880 para permitir un claro crecimiento demográfico. La coyuntura alcista se ha impuesto a partir de entonces en la población local.

CONCLUSIÓN

La evolución de Benejúzar en los siglos XVIII y XIX, y tal vez la de otros lugares del Bajo Segura, hay que entenderla en función del modelo económico al que estaba vinculada. Se trataba de una empresa de colonización agrícola del medio rural que pudo absorber población y crecer rápidamente mientras duró el atractivo del acceso a la tierra y de la agricultura comercial. Los límites a la continuidad de ambas cosas arruinaron el crecimiento demográfico en gran parte del medio rural y dejaron paso al desmantelamiento de un sector considerable de los niveles de población alcanzados anteriormente. La reacomodación a un contexto nuevo fue lenta y hubo de remontar la elevación de la mortalidad hasta mediados del siglo XIX. Desde mediados de la década de 1880, sin embargo, se puede observar los cambios que permitirían un crecimiento notable, gracias a la baja de la mortalidad.

Pero el impresionante recorte demográfico experimentado con respecto al siglo XVIII no debió ser únicamente obra del alza de la mortalidad. En gran medida debió jugar un papel destacado la emigración, tanto hacia el norte de África como dentro de la misma comarca. En 1868, según informaba el Ayuntamiento de Benejúzar, "la tercera parte por lo menos de los residentes en Algorfa son naturales de este pueblo" y "la generalidad de los vecinos de Rafal son hijos y oriundos de Benejúzar".¹² Hasta donde es posible tratar de verificarla, recurriendo siempre a vías indirectas, la impresión es difícil de sostener para lo que se refiere a este último caso. En 1874-1878 habían nacido en Benejúzar tan sólo el 4,2 % de los feligreses de Rafal que se casaron en este último lugar. Pero, al fin y al cabo, Rafal debía formar parte, junto con Benejúzar, del grupo de colonizaciones rurales afectadas duramente por la despoblación en el cambio de siglo y que sólo hallaron una nueva vía de

¹¹ *Id.*, pp. 261 y ss.

¹² Ya en 1852 se atribuyó a las cargas impositivas, en especial sobre consumos, el efecto de haber producido en el lugar "la miseria mas espantosa, obligando a emigrar muchas familias, y de que no ha podido aun reponerse", AMB, *Actas capitulares*, 21-XI-1852. La cita sobre Algorfa y Rafal, *id.*, 4-I-1868. Las series parroquiales contienen algunos testimonios de la emigración a Argelia en la primera mitad del siglo XIX.

crecimiento a largo plazo: los 839 habitantes de Rafal en 1787 se habían quedado en 577 a mediados del siglo XIX, para estabilizarse después en torno a los 400 hasta comienzos del XX. Sin embargo, la trayectoria de Algorfa –un señorío de tardía colonización, donde toda la tierra pertenecía al dominio consolidado del señor– muestra un comportamiento distinto: los 172 habitantes que recogió Madoz eran ya 241 en 1857 y se convirtieron en 345 en 1887. Tal vez, como parece sugerir el informe municipal de Banejúzar, el declive de la población en ciertos lugares haya que situarlo a escala comarcal, dentro de un largo y complejo proceso de expansión del cultivo y de colonización rural.